

**LA FUNDACION DE LA ISABELA INICIA
LA COLONIZACION DE LA ESPAÑOLA Y AMERICA.
ACONTECIMIENTOS TRASCENDENTES**

Por Carlos Dobal*

Dice el historiador puertorriqueño, Ricardo Alegría, que La Isabela –primera Villa fundada por los españoles en el Nuevo Mundo– "se convirtió en centro desde el cual se inició la Conquista y la Colonización".

Y el doctor Demetrio Ramos Díaz, ilustré historiador español, especializado en esta época, dice que La Isabela fue "cabeza de puente" para poner en marcha el aprovechamiento de aquellos fabulosos recursos que se esperaban, en beneficio de la Corona y de Colón.

Es evidente que la Villa de La Isabela, erigida por el Almirante en el norte de nuestra isla, el 2 de diciembre de 1493, fue sementera de los básicos valores que trajeron los europeos a América, según puede comprobarse estudiando a los cronistas y a los historiadores que han incurrido en la fundación y desarrollo de esta Villa primigenia.

*) Miembro de Número de la Academia de Historia de República Dominicana y Profesor Titular de la PUCMM.

En primer lugar, fue en La Isabela donde se inició la Evangelización. Allí se erigió el primer templo para consagrar a Jesucristo. Dice Delmonte y Tejada, que los hombres del Almirante trabajaron tan rápidamente, que "el día 6 de enero de 1494 se celebró misa en la capilla, a la que asistieron trece religiosos".

El arranque de la Evangelización en América fue aquella primera misa solemne celebrada en el Nuevo Mundo, por el delegado apostólico Fray Bernardo Boyl, asistido por doce religiosos. Fueron éstos: Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena, presbíteros; Fray Rodrigo Pérez, Fray Juan de la Duela y Fray Juan Tisín, hermanos legos. Todos franciscanos. Fray Juan Infante y Fray Juan de Solórzano, mercedarios. Fray Ramón Pané, hermano lego gerónimo; Angel de Neyra, abad de Lucena, el Padre Pedro de Arenas y el Comendador santiaguista Frey Jorge, sacerdotes seculares. Del décimosegundo religioso no sabemos el nombre.

Uno de los religiosos, Fray Ramón Pané, gerónimo y de ascendencia, según parece genovesa, bautizó en Jacagua al primer indígena. Fue éste, Guaycabaníé, llamado tras el sacramento, Juan Mateo, quien murió mártir. Y fue el primero en derramar su sangre defendiendo su fe en este Nuevo Mundo.

En segundo lugar, vemos que fue La Isabela el sitio donde por primera vez, en estas tierras, se reunió una comisión académica interdisciplinaria, para dictaminar sobre un hecho cultural controversial. Esto constituye, de hecho, la primera función estrictamente académica en América. La motivación fue la siguiente: el Almirante, a su retorno de la isla Juana (Cuba), el 29 de septiembre de 1494, estaba convencido de que había tocado tierra del continente asiático. Para discutir el caso, llamó en consulta a sus acompañantes más preparados en el orden intelectual y les expuso su criterio. La respuesta de la comisión le fue desfavorable. Pensemos que este grupo técnico estuvo integrado por hombres estudiosos, competentes en distintas áreas. Sabemos que el Padre Marchena era "Astrológo". A los expertos en Astronomía y Geografía, con cierto viso mágico los llamaban así. También tenía esta afición don Melchor

Maldonado, antiguo embajador de los Reyes en Roma. Principalmente estaba en desacuerdo con el Almirante, el abad Angel de Neyra "culto, buen Astrónomo y Cosmógrafo". Dice Miguel de Cúneo, "que con el abad la mayoría concordaba". Cuba no era tierra que conducía a Catay. Por esta razón, el Almirante no dejó al abad volver a España, por temor a que enterase a los Reyes de que Cuba era sólo una isla grande. Y éstos desistieron de su ayuda al Descubridor y abandonaron su empresa. Prefirió el abad "ser abandonado en las Indias" a aceptar la opinión del Almirante.

Es necesario dejar sentado debidamente, que vinieron en el Segundo Viaje varios hombres muy cultos. Se los califica de tales en muchos documentos. Entre ellos tenemos, aparte de los médicos Chanca y Coma, a Melchor Maldonado; al abad de Lucena, tan independiente; a los franciscanos legos Tisín y la Duela y, por supuesto, al Padre Marchena. También se le atribuyen buenas letras al bachiller Gil García, que sería después Alcalde Mayor (Juez).

Las discusiones pudieron contar con la colaboración de un intérprete aborigen (lengua) llamado Diego Colón, ahijado del Almirante, que lo bautizó en Barcelona.

Esta discusión académica de tan alto nivel, nos permite conocer que en La Isabela se echaron las bases de la vida cultural de América.

No es difícil afirmar que, en La Isabela, comenzó a cimentarse la ganadería en el Nuevo Mundo. Y también la agricultura de corte europeo.

Es sabido, que el Almirante trajo, en su Segundo Viaje, becerros, cabras, ovejas, y 8 puercas... gallinas... Charlevoix ya ha dicho en su obra, que "el Almirante había comprado en Canarias, un par de becerros y 8 cabras, carneros, cerdos y toda clase de aves para hacerlas multiplicar en La Española". Estos animales se aclimataron y se criaron muy bien.

El ganado era tan ambicionado por los colonos, que el

Almirante, desde La Isabela, cuando envió a la Reyna los esclavos caribes, –que la soberana devolvió indignada– dijo que vieran de ser posible cambiarlos por ganado.

Con estos ganados fue compuesto el primer hato de América, llamado "hato del rey", de yeguas, potros y caballos, que saqueó Roldán en La Isabela durante su levantamiento.

Para las enfermedades de las bestias, el famoso Doctor Chanca funcionaba como "veterinario". Se decía entonces, "no descendía Chanca, médico de la corte, por ello".

En agricultura, las "nuevas tierras" se mostraban extraordinariamente feraces. El Almirante, tras su excursión por el interior de la Isla Española, se entusiasmó por la prosperidad de lo sembrado en La Isabela. El había traído de islas Canarias estacas de "diversos árboles y todas las plantas gramíneas que pudo encontrar", así como semillas de naranja, limones, cidras, melones y todas las hortalizas.

Sorprendía a los europeos, cómo las plantas crecían mucho más rápidamente en La Isabela que en los lugares de donde procedían. El Almirante sembró en La Isabela las primeras cañas de azúcar, planta de la India llevada a Sicilia y a Canarias, de donde las trajo a América el Descubridor.

Una ojeada a la comunidad de la primera Villa europea en el Nuevo Mundo, nos permite tentativamente saber el número de sus habitantes, los que fueron diezmados en una tercera parte por las enfermedades en pocos días (según dice el Dr. Chanca). No escaparon ni Pedro Fernández Coronel ni el propio Almirante, afectado de fiebre artrítica.

Sabemos que el contingente que vino en el Segundo Viaje, oscilaba entre los mil y mil quinientos hombres. Entre ellos había "hidalgos sin fortuna" y hombres de "baja estofa los más". Había también personas de mucha clase y distinción, criados de la Casa Real y algunos caballeros de Castilla y de Andalucía.

Esta comunidad primigenia de europeos en América, no integraba una sociedad convivencial. Sus integrantes apenas se conocían, pues no se habían visto hasta el día en que se embarcaron rumbo al Nuevo Mundo.

Podemos espigar en documentos de la época, entre ellos los del banilejo Peguero, los siguientes nombres: el Comendador Gallegos; Don Sebastián de Ocampo (gallego); el Comendador Arroyo (castellano); Don Rodrigo Abarca (aragonés); don Miguel Cirao (Cuneo?) (saonés-italiano), a quien regaló el Almirante la isla que puso Saona; Don Juan de Luján; Don Pedro Navarro; el Coronel Don Pedro Hernández, a quien hizo el Almirante Alguacil Mayor de La Española; Mosen Don Pedro Margarite, caballero catalán; Don Alonso Sánchez de Carvajal, caballero de Santiago; don Luis Arriaga, y Don Alonso Pérez Martel, de la misma orden; Don Francisco de Zúñiga, Don Alonso Ortiz, Don Francisco de Villalobos (castellano), el embajador Don Melchor Maldonado y Alonso de Ojeda, criado del Duque de Medinaceli.

La heterogeneidad característica de la sociedad que se instaló en La Isabela, que habría de recibir, por otra parte, el integrante étnico nativo —ya que vinieron pocas mujeres— va a darnos desde el principio, una idea de la comunidad iberoamericana que había de constituirse en nuestro continente.

No hay que pasar por alto que en el contingente del Segundo Viaje debieron arribar muchos criptojudíos y cristianos nuevos, cuya singular idiosincrasia va a dejar también una huella apreciable —como positivamente fue la africana— en nuestros pueblos.

Para concluir la enumeración de algunas de las brillantes primicias que atesoró La Isabela, y que tanto honran a la tierra patria, aludiremos a la constitución del primer gobierno establecido en la primera ciudad del Nuevo Mundo.

Apunta Washington Irving que, cuando el Almirante partió el 24 de abril de 1494, de nuevo, a "descubrir", nombró una

Junta presidida por su hermano Don Diego, integrada por el Padre Boyl, Pedro Fernández Coronel, Alonso Sánchez de Carvajal y Juan de Luján.

La constitución de estas autoridades tuvo inmediatamente dos consecuencias: la imposición por primera vez en América de tributos a los gobernados y el funcionamiento de un primer Tribunal de Justicia.

Desde mayo de 1495 a marzo de 1496, los hermanos Colón, desde La Isabela, impusieron tributos a los indios. Todos los indios de más de 14 años debían entregar, cada tres meses, la cantidad de polvo de oro que cabía en un cascabel de Flandes. Un cacique debía aportar una calabaza llena de oro, cada dos meses. Quienes no tenían oro en su comarca, tenían impuesta la tasa de 25 libras de algodón hilado o tejido, cada tres meses. Cuando el tributo era satisfecho, al que había pagado se le colgaba al cuello una placa de cobre. Como los indígenas no podían pagar este impuesto, esto fue motivo de muchos suicidios y huidas a las montañas.

La justicia se aplicaba en La Isabela, dando fe Fernando Pérez de Luna, escribano de la flota y de la Villa.

No tardó mucho tiempo en presentarse en la Villa Primigenia, un interesante caso de justicia. Bernal de Pisa, Alguacil de la Corte y Contador de la flota –que tenía instrucciones de vigilar al Almirante y comunicar sus fallas a Juan de Soria– envió "una pesquisa en una boya de madera que debía arribar a España. Esta fue interceptada por los amigos del Almirante, quien lo metió en la cárcel. Como se ve, la vida en La Isabela estuvo llena de desconfianzas y problemas y no fue nada tranquila.

El caso de Bernal de Pisa, agravó la desesperanza de la comunidad de La Isabela en relación a los Colones. Por primera vez, el Almirante ejerció en el Nuevo Mundo el derecho a castigar delincuentes que le habían concedido los Reyes.

Como colofón de todo lo expuesto, y siguiendo a Vicent

Vives, diremos que la empresa de América, en su aspecto comercial, tuvo dos vertientes: primero, "la descubridora", que pretendía encontrar un nuevo camino al Oriente Lejano, para facilitar el comercio con aquella región. Y segundo, la "colonizadora", encaminada a fundar factorías comerciales, para obtener beneficios económicos por captaciones directas que beneficiaran a los incursionistas. La factoría comercial fue implantada por el Almirante en su Segundo viaje. Para nosotros, la primera factoría se estableció en La Isabela. Y esta ciudad colonial primigenia sirvió como ensayo a los futuros esfuerzos económicos, sociales y políticos que se desarrollaron en el Nuevo Continente.

